

los Asistentes, juzgaron necesario acudir al Papa, y, en efecto, presentóse á Pío IV el P. Polanco, acompañado del P. Estrada, que poco antes había llegado á Roma. Expuso á Su Santidad toda la serie de los sucesos, y le rogó que se dignase revocar expresamente el mandato de su predecesor. Hízolo así Pío IV, ordenando que perseverasen en su vigor las Constituciones. El Cardenal de Ferrara, que se halló presente, dió testimonio auténtico de este mandato (1). Con esto se acabó la turbación promovida por las innovaciones de Paulo IV, y el P. Laínez siguió gobernando la Compañía.

(1) Nadal, *Scholia in Const.*, p. 275.

CAPÍTULO III

INCREMENTO DE LA COMPAÑÍA EN DOMICILIOS DURANTE EL GOBIERNO DE LAÍNEZ

1556-1565

SUMARIO: 1. Muerte del P. Villanueva en Alcalá.—2. Sus virtudes y talentos.—3. Perfeccionanse las fundaciones de Murcia, Medina y Plasencia. Establécese la Compañía en Toledo.—4. Casa de campo en Jesús del Monte.—5. Vicisitudes de la fundación de Ocaña, hasta que se abre el colegio en 1558.—6. En el mismo año empiezan el de Belmonte y el de Montilla.—7. En 1559 los de Segovia, Logroño y Palencia.—8. En 1560 el de Madrid, el de Bellimar y la casa del Villar de la Vega.—9. En 1561 el de Mallorca y el noviciado de Villarejo de Fuentes.—10. Principios del de Trigueros en 1562, y del de Cádiz en 1564.—11. Fundación de la provincia de Cerdeña por los Padres de la provincia de Aragón.

FUENTES CONTEMPORÁNEAS: 1. *Cartas de San Ignacio*.—2. *Epistolae mixtae*.—3. *Epistolae S. Franc. Borgiae*.—4. Cámara, *Memorial*.—5. *Fundationes collegiorum*.—6. *Epistolae Hispaniae*.—7. Polanco, *Historia S. J.*—8. *Archivo hist. de Mallorca*.—9. Ribadeneira, *Historia de la Asistencia de España*.—10. Castro, *Historia del colegio de Alcalá*.

1. Volvamos á nuestra patria y describamos brevemente, así los aumentos de la Compañía, bajo el sabio gobierno de Laínez, como las adversidades que por aquel tiempo hubo de sufrir. Pudiera contarse como la primera de éstas la muerte del P. Francisco de Villanueva, que fué siempre una de las columnas principales de nuestra Orden en España. Sólo contaba cuarenta y ocho años cuando Dios le llamó para sí el 6 de Mayo de 1557. Hombre verdaderamente extraordinario, aunque de exterior tan mezquino, y que fué una prueba singular del raro don que tenía San Ignacio para escoger gente y conocer á los que escogía. Vivió perpetuamente Villanueva en Alcalá, gobernando aquel colegio que él mismo empezó; pero de vez en cuando hubo de hacer algunas salidas, ya para fundar otros colegios, como los de Córdoba y Plasencia, ya para resolver negocios importantes, como cuando fué á Coimbra por causa del P. Simón, y á Toledo y Madrid por las contradicciones de Siliceo.

Siendo el colegio de Alcalá el principal centro de la Compañía en España, reinaba en él Villanueva, rodeado de una consideración y respeto, que recuerda la veneración que se tenía en toda la universal Compañía á San Ignacio. Doctores, licenciados y bachilleres, personas de elevada alcurnia, vistieron nuestra sotana en Alcalá, y todos se humillaban ante Villanueva como niños. Y ¿qué prendas tenía este hombre para hacerse tanto respetar? Por linaje, era un pobre villano; por su profesión, sacristán. Su ciencia, antes de entrar en la Compañía á los treinta y dos años, se reducía á leer y escribir. En esto imitó á San Ignacio. Pero ¿también le imitaría después en estudiar la carrera eclesiástica? No fué posible. Quedóse Villanueva con un poco de gramática mal sabida y otro poco de sùmulas, ó sea dialéctica. Pero ¿el trato de San Ignacio y de otros hombres prácticos supliría la falta de libros? Aquí es donde queremos llamar la atención de nuestros lectores, y notar la excelencia original de este santo varón.

2. Es verdad que trató con San Ignacio, mas fué por muy corto tiempo, que apenas llegaría á tres meses. Enviado después á España, vivió dos ó tres años en Alcalá solo ó casi solo, y cuando fueron entrando postulantes en la Compañía, él los iba formando en nuestro modo de vivir. No sabemos que nadie le diera lecciones, fuera de algunos avisos que le enviaba San Ignacio, aunque debemos suponer que le dirigirían algo los PP. Fabro y Araoz; y á pesar de faltarle tan necesarios socorros, este hombre era eminente en dar los Ejercicios y en comprender como ninguno el espíritu de la Compañía.

Lo primero lo sabemos por boca del mismo San Ignacio, quien, preguntado por el P. Cámara quiénes se distinguían en dar bien los Ejercicios, nombró á Villanueva junto con Fabro, Doménech y Salmerón (1). Lo segundo nos consta por muchos documentos, y entre otros, por el testimonio autorizado del P. Miguel de Torres. Preguntó San Ignacio á este Padre, quiénes le parecían buenos para colaterales de los tres Provinciales que se debían nombrar en España cuando se hiciese la división de Provincias. El interrogado propuso como el mejor de todos al P. Villanueva, encareciendo principalmente el conocimiento profundo que éste poseía de nuestro espíritu y modo de vivir (2). ¿De dónde le vinieron estas insignes cualidades?

(1) *Monumenta Ignatiana*, series IV, t. I, p. 263.

(2) *Epist. mixtae*, t. III, p. 158.

Aquí no hay más explicación que las palabras de Santiago: *De sursum est, descendens a Patre luminum.*

Bien merecido tenía cualquier don del Señor este hombre singular por las eminentes virtudes que siempre ejerció. Su grande humildad le hizo rehusar mucho tiempo el sacerdocio, y ya ordenado, difirió dos años el decir la primera misa, y cuando trató con Siliceo y en otras ocasiones, nunca tuvo empacho de confesar llanamente sus pocas letras. Su pobreza la pregona la historia del colegio de Alcalá en sus primeros años, cuando Villanueva era un pobre de solemnidad. Es cosa singular cómo empezó y continuó varios años aquel colegio. En otros era ordinario presentarse algún poderoso bienhechor que daba casa y alguna renta para vivir. En Alcalá no hubo nada, sino que se empezó á vivir de limosnas, y no de limosnas dadas al por mayor, sino de esas limosnas pequeñas que se dan á los mendigos, de suerte que, andando el tiempo, cuando ya se juntaron algunos, Villanueva se iba de vez en cuando á Toledo y á Madrid para pedir limosna de puerta en puerta. Al cabo de algunos años las liberalidades del Dr. Vergara le excusaron esta fatiga; pero no deja de ser curioso, que el principal colegio de España, el foco de donde irradiaba la vida á todas tres provincias de Aragón, Castilla y Andalucía, estuviera fundado casi exclusivamente en la humildad y pobreza de Villanueva.

De sus virtudes habla largamente el P. Cristóbal de Castro (1) en la *Historia del colegio de Alcalá*, recogiendo los datos que le comunicaron algunos Padres que conocieron al héroe. De aquí tomaron, sin duda, lo que dijeron Ribadeneira (2) y Alcázar. El defecto de la dureza de juicio que le notó el P. Nadal, aunque como defecto sea siempre reprehensible, se explica con facilidad, no sólo por la circunstancia que aducía el Comisario, de no haber tenido Villanueva nunca superior, sino principalmente por los trabajos que el colegio le había costado. Villanueva lo había fundado, lo había mantenido, lo estaba sosteniendo con no pocas fatigas. Era, pues, natural que lo mirase con cierto cariño paternal, y que no sufriese fácilmente que nadie tocase en lo más mínimo á su queridísimo colegio.

3. Para explicar el incremento que logró la Compañía en España bajo el gobierno del P. Laínez, podemos empezar declarando la per-

(1) *Hist. del col. de Alcalá*. Todo el libro VIII, que consta de ocho capítulos, lo dedica el P. Castro á referir las virtudes del P. Villanueva.

(2) Ribadeneira, *Hist. de la Asistencia*, l. III, c. 10.

fección que alcanzaron algunas fundaciones empezadas en tiempo de San Ignacio, pero asentadas y aseguradas definitivamente en los días de su sucesor. El 19 de Agosto de 1557 el Obispo D. Esteban de Almeida hizo donación á nuestro colegio de Murcia de mil seiscientos ducados de renta: los mil destinados al ordinario sustento de los colegiales, y los demás para que se fuese concluyendo el edificio (1). Cuatro meses después, el 16 de Diciembre de aquel mismo año, aseguraba definitivamente D. Gutierre de Carvajal la fundación del colegio de Plasencia, donando á la Compañía veintiocho mil ducados, para que de ellos se comprase una renta de dos mil ducados anuales. Á esta riquísima donación añadió todavía el generoso prelado varias limosnas eventuales en el año y medio que aun le duró la vida (2).

En este mismo año 1557 empezaron los nobles casados Pedro Cuadrado y Francisca Manjón aquella serie de liberalidades que les valieron justamente el título de fundadores del colegio de Medina. Primeramente dieron cinco mil ladrillos y setenta mil maravedís para la construcción de la capilla mayor; añadieron luego otra limosna de un ducado semanal, y, por fin, resueltos á fundar sólidamente el colegio, le aplicaron una renta de doscientos mil maravedís de juro (3) y quince cargas de trigo para después de sus días, y se obligaron á gastar de esto, en la construcción del edificio, cien mil maravedís cada año. Algún tiempo después, en 1559, estando enfermo Pedro Cuadrado, añadió otros cuarenta mil maravedís á la renta, y suministró gran copia de alhajas y ornamentos para nuestra iglesia. Así continuó el ilustre caballero cada vez más generoso con nuestros Padres, de suerte que cuando expiró, el 14 de Abril de 1566, había gastado solamente en la construcción del colegio más de doce mil ducados, y dejaba labrada la iglesia, la sacristía, las clases de estudiantes y tres lienzos de corredores. Lo que faltaba del edificio lo terminó D.^a Francisca Manjón, que competía con su marido en generosidad y amor á la Compañía (4).

Al enumerar los domicilios abiertos estos años, empezaremos por

(1) *Fundationes coll. Prov. Tolet.*, f. 135.

(2) *Ibid.*, ff. 101 y 102.

(3) Aunque el valor de los maravedís varió algún tanto en el siglo XVI, en general se puede asegurar, que á cada ducado correspondían de trescientos sesenta á cuatrocientos maravedís. Así, pues, los doscientos mil maravedís vendrían á valer unos quinientos treinta ducados.

(4) *Castellanae Fundationes coll.*, f. 233. Es una relación del año 1574.

la casa de Toledo. Muerto el Arzobispo Siliceo en 1557, removiése el principal estorbo que coartaba nuestra acción en aquella ciudad y diócesis. Elevado á la Silla primada el celebérrimo Fr. Bartolomé de Carranza, como se había mostrado en varias ocasiones amigo de la Compañía, negoció con él San Francisco de Borja, en Valladolid, nuestra entrada en Toledo. He aquí lo que el santo comunicaba al P. Laínez con fecha 25 de Octubre de 1558: «Tengo escrito lo mucho que espero se ha de servir el Señor de la Compañía en Toledo, y el favor que el Rmo. de Toledo mostró aquí, haciéndome comer consigo algunos días y pidiendo unas Constituciones de la Compañía para pasarlas todas.

»Después acá se ha ofrecido que el P. Bustamante le habló en Talavera, diciendo el intento que la Compañía tenía en la entrada en Toledo, y que Su Señoría diese licencia para ello ó nos desengañase. Dijo que él era muy contento que la Compañía fuese á Toledo, y que él favorecería lo que pudiese, pero que deseaba fuese casa profesa, así por haber en Toledo universidad y otra en Alcalá, como también porque con los estudios se impide algo el fruto de las almas; y con esto, dió su bendición para que se hiciese casa, y así se partió el P. Bustamante para Toledo, y con él es ya ido el P. Estrada, y la demás gente irá presto» (1).

Cumplió Carranza en Toledo lo que había prometido en Valladolid. Lo que trató con él nuestro P. Bustamante en esa entrevista de Talavera á que alude San Francisco de Borja, fué el sitio en que los Nuestros habrían de habitar. Confiriendo sobre el negocio Carranza y Bustamante, propuso éste que, pues los alquileres eran sumamente caros en Toledo, les permitiese Su Señoría vivir, al menos por algún tiempo, en un edificio recién labrado por el difunto Siliceo para aquellos estudiantes llamados *clerizones*, á los cuales costeaba la carrera el prelado. Carranza accedió sin dificultad á esta petición, y en el mes de Octubre de 1558, los PP. Bustamante y Estrada, con dos Hermanos coadjutores, entraron en Toledo (2). Asombróse la gente al ver el edificio en que se establecían los jesuitas, entendiéndolo, como escribía Bustamante (3), «que Dios nos había dado casa de *manu eorum qui oderunt nos*». Los testamentarios, amigos y cria-

(1) *Epist. S. Franc. Borgiae*. Valladolid, 25 de Octubre de 1558.

(2) *Epist. Hispaniae.*, 1, f. 467. Bustamante á Laínez. Toledo, 29 de Octubre de 1558.

(3) *Ibid.*, 1, f. 469.

dos del difunto Arzobispo pusieron el grito en el cielo, clamando que se hacía injuria á Siliceo concediendo á los jesuítas un edificio que él había destinado á otros fines.

Cuando San Francisco de Borja entendió la oposición que por este lado se levantaba contra los Nuestros, mandó á Bustamante buscar otra habitación. Hízose así, y en el mes de Noviembre se alquiló por ciento cincuenta ducados anuales una casa de D. Rui López de Ávalos, situada en lo mejor de la ciudad, «pared en medio de la Magdalena, que es una de las mayores parroquias de toda ella» (1). Fueron enviados varios Padres y Hermanos, con los cuales se formó en aquella casa una buena residencia. El P. Bustamante, después de permanecer en Toledo unos seis meses, partió á su Provincia de Andalucía, dejando por superior al P. Pedro Doménech. El oficio de ministro se confió al joven P. Gil González Dávila, que se ordenó de sacerdote luego de llegar á Toledo, por Diciembre de 1558 (2).

4. En este mismo año se estableció la primera casa de campo que tuvimos en España. Desde el principio del colegio de Alcalá se notó que aquel colegio era insalubre en los veranos, no tanto por la malignidad del clima, cuanto por la ruindad y estrechura del edificio en que vivían entonces los jesuítas. Hubo año en que enfermaron todos los de casa, siendo menester que algunos seculares, amigos de la Compañía, se tomasen la molestia de asistirlos y hacer oficio, uno de portero, otro de sacristán, otro de comprador, etc. Alguna vez también sucedió que, pasando por Alcalá, en el verano, un Padre, hubo de suspender su camino y detenerse algunos días para socorrer á los enfermos.

Desde el principio ocurrió al P. Villanueva el pensamiento de sacar los estudiantes fuera de la villa durante los fuertes calores. Un año los envió á Galapagar, donde fueron hospedados y regalados en casa del Dr. Ortiz. Otra vez pasaron á Cuenca, y allí los acogió el Dr. Vergara. Pero siendo constante la necesidad, sentíase que este remedio no bastaba, y que era preciso tener seguro un sitio propio. Después de no pocas diligencias dieron con una ermita de la villa de Loranca, distante unas cuatro leguas al Este de Alcalá y situada en paraje despejado y salubre. Fueron á ver el sitio el P. Villanueva, el Dr. Vergara y el Dr. Mena, médico de cámara del Rey, y todos

(1) Bustamante, *Ibid.*

(2) *Ibid.*, *Epist. Hispanice*, I, f. 317. Carta del P. Gil González Dávila. Toledo, 1.º de Mayo de 1559.

tres convinieron en que el sitio era á propósito para el fin que se pretendía. Empezóse, pues, á construir una casa capaz de cincuenta ó sesenta personas. Gastáronse en ello más de dos mil ducados, de los cuales el Dr. Vergara dió mil doscientos. No alcanzó á ver Villanueva la conclusión de este edificio, que se estrenó, por fin, en el verano de 1558, bajo la advocación de Jesús del Monte (1). Á esta casa se retiraban los estudiantes de Alcalá para pasar las vacaciones, y en este retiro espaciaban sus ánimos los hombres más insignes que tuvo la Compañía en el centro de España: los Ribadeneiras, Suárez, Marianas, Aguados, Vázquez y otros ciento, que pasaron algún período de su vida entre Alcalá, Toledo y Madrid.

5. En 1558 se abrió también el colegio de Ocaña, cuyos principios se remontan al año 1555. Vivía en esta población un beneficiado noble y rico, y ya muy anciano, llamado Luis de Calatayud, protonotario apostólico. Andaba discurriendo emplear sus cuantiosas rentas en alguna piadosa fundación, cuando llegó á Ocaña el Dr. Ramírez, predicador fervoroso, que después entró en la Compañía, y fué, como veremos, su más ilustre orador en España por aquellos tiempos. Éste, habiendo entendido los pensamientos de D. Luis, le aconsejó que dedicase sus caudales á fundar un colegio de la Compañía, y le explicó el provecho espiritual que de esto redundaría á la villa. Aceptado el consejo, escribió el protonotario á San Ignacio y á San Francisco de Borja (2). Uno y otro admitieron la proposición, y D. Luis, sin detenerse un punto, hizo la escritura de donación en Alcalá el 16 de Octubre de 1555. Al instante dirigióse á Ocaña el P. Diego Carrillo, con algunos de los Nuestros, y empezó á predicar y confesar en la villa, mientras se aderezaba el colegio.

(1) *Foundationes coll. Prov. Tolet.*, f. 69. El documento que citamos es una carta del P. Manuel López, Provincial de Toledo, escrita en 1575, en la cual defiende que se debe mantener la casa de Jesús del Monte, contra el parecer de algunos Padres que proponían levantarla. Sobre las condiciones higiénicas de aquel sitio nos da el P. López este curioso dato: «Para enfermedades de tísica y aun de ética ha dicho el Dr. Vallés, médico de cámara del Rey Filipo, que es apropiado aquel lugar y aire, y que es como le pinta Galeno.» Al fin de su carta refuta el P. López las razones que se alegaban para quitar la casa. Merece copiarse la primera, que nos suministra un dato interesante acerca de las enfermedades en nuestro colegio de Alcalá. «Dicen que es trabajo llevar (de Alcalá) ropa, libros y otras cosas y hacer una mudanza cada año. Respondo: más trabajo es, y mucho más gasto, el de las enfermedades, que sólo de pollos se gastaron en un año, cuando menos gente había, cerca de cien ducados.»

(2) *Foundationes coll. Prov. Tolet.*, f. 79. Allí pueden verse las primeras ofertas de D. Luis de Calatayud, hechas el 26 de Mayo de 1555.